



MENSAJE DE VIDEO

por el arzobispo Carlo Maria Viganò

Roma - Piazza del Popolo
9 Octubre 2021

Queridos amigos,

Se han reunido hoy en Roma, en la Piazza del Popolo y en muchas otras plazas de Italia, mientras cientos de miles de personas en todo el mundo manifiestan su oposición al establecimiento de una tiranía global. Millones de ciudadanos de todas las naciones, en el ensordecedor silencio de los medios de comunicación, han estado gritando su propio "¡No!" : No a la locura pandémica, No a los encierros, toques de queda, la imposición de vacunas, No a los pasaportes sanitarios, al chantaje de un poder totalitario esclavizado por la élite.

Han pasado casi dos años desde el comienzo de esta pesadilla planetaria. Entramos en un laberinto paso a paso. Al principio fueron las máscarillas en el interior; luego vinieron los encierros con autocertificaciones; luego el toque de queda... ¿recuerdas? En cada ocasión, ante un abuso que podría parecer justificado por la emergencia, hemos aceptado dejarnos privados de un poco de libertad. Paso a paso. Nos impidieron ir a la iglesia, salir de casa, trabajar, ir a la escuela, visitar a seres queridos e incluso a familiares moribundos en el hospital. Paso a paso. A cierta hora de la tarde, en nuestras calles, solo se veían los jinetes de las entregas de Amazon y JustEat: nuevas víctimas del Gran Reset, nuevos esclavos del Sistema,

junto a muchos pequeños empresarios, dueños de tiendas, bares y restaurantes. , obligado a la quiebra por reglas absurdas, ilegítimas y contraproducentes. Por no hablar del colapso psicológico que nos ha afectado a muchos, desde los más jóvenes hasta los mayores: algunos privados de cualquier contacto social, los demás internos en las residencias de ancianos sin tratamiento, condenados a muerte por protocolo ministerial. Poco a poco nos acostumbramos a la idea de que un Comité Técnico-Científico pudiera decidir - al menos así nos lo dijeron - que el virus circulaba solo después de las 6 de la tarde, o que golpeaba a los clientes de pie y no sentados en los bares, que contagiaba, en iglesias o museos, pero no en trenes de cercanías o autobuses llenos de estudiantes. Paso a paso, nos hicieron creer que una gripe estacional como cualquier otro coronavirus podría matar a miles de personas, sin decirnos, sin embargo, que los médicos generales y las salas de los hospitales tenían prohibido administrar tratamiento, esperando que la enfermedad empeorara. No nos dijeron que Covid, por recomendación de la autoridad sanitaria, tenía que ser tratado como una enfermedad pulmonar, mientras fuera de origen circulatorio; no nos dijeron que las autopsias estaban prohibidas y que los cadáveres fueron incinerados, para evitar que descubrieran las causas de la enfermedad y entendieran cómo curarla. Pero mientras tanto nos mostraron los camiones militares del general Figliuolo, cargados de cadáveres; y tuvieron cuidado de no explicar que esos camiones contenían algunos ataúdes, acumulados en Bérgamo después de un período en el que la funeraria no pudo recoger los cuerpos y organizar sus funerales. ¡Pero qué impacto, en toda la población, confinada en casa frente al televisor, hipnotizada por el terrorismo mediático, científicamente planificada según los principios más cínicos de la propaganda! Piense en los ancianos, lejos de sus seres queridos, privados de cualquier consuelo, incluso espiritual, ¡incluso los sacerdotes tenían prohibido entrar para administrar la Extremaunción!! - obligado a sufrir este martilleo diario, a ver morir a su vecino de cama, a presenciar la desesperación de personas aún más solas que ellos. Hoy descubrimos que la administración de Propofol, un anestésico que se utiliza para inducir el coma farmacológico, no solo fue practicada por la Primaria de Montichiari detenida por homicidio voluntario, sino que era una práctica común en todos los hospitales, según confirmó en una entrevista del Presidente. de las Primarias y como el Dr. Roca. En la práctica, nos están contando con la mayor tranquilidad que el año pasado los enfermos graves de Covid, antes de ser intubados, fueron sedados con Propofol, sabiendo que esto les habría causado la muerte. Y nos lo dicen tan descaradamente, porque evidentemente están convencidos de que ninguno de nosotros tendrá nada que objetar, que ningún magistrado abrirá un expediente, que ningún periodista denunciará este último escándalo, que ningún político se atreverá a criticar al Primer Ministro o el Ministro de Salud.

Paso a paso, nos hemos llegado a ver obligados, para no perder nuestro trabajo y poder realizar nuestras actividades habituales, a presentar un documento -el pase verde- que acredite el estado de salud de los contagiosos y contagiosos vacunados y tampones sustancialmente poco fiables. Porque, como sabes, la vacuna no protege frente a la infección y los tampones no garantizan que el resultado se corresponda con la realidad. ¿Para qué? Por una gripe que podría curarse, y que en muchos casos se ha curado con éxito documentado, donde la dejaron, pero que tenía que ser incurable, para legitimar la prueba de vacunas en derogación de las reglas ordinarias.

Y siempre en estos días -días en que la verdad parece salir cada vez más a la luz- aprendemos de las declaraciones de algunos médicos que los tampones, en base a lo cual nos confinaban en casa o nos obligaban a cuarentenas ridículas y agotadoras; los hisopos que nos han impuesto para detectar casos positivos para usar en las famosas estadísticas de expertos no son fiables. Y nos lo dicen hoy, con impunidad, después de haber arruinado la economía, el tejido social, el equilibrio psicofísico de toda una nación. Pero si esos tampones no se necesitan hoy, tampoco se necesitaron ayer; y no sólo los "teóricos de la conspiración" lo dijeron, sino sus propios inventores, alegando que no tenían ningún uso diagnóstico. Pero dado que hoy en día los tampones deben deslegitimarse porque son la única alternativa, aunque costosa, a la inoculación del suero genético experimental, mágicamente ya no son confiables, mientras que antes lo eran por ley. Un poco como Covid después de las 6 pm.

Hace poco mencioné el laberinto en el que hemos entrado. Más precisamente: un laberinto en el que nos encontramos siguiendo a quienes nos prometieron salir de él, sabiendo muy bien que no tiene salida. Con cada paso que hemos dado, entrando en el laberinto de este laberinto, nos hemos alejado y perdido.

Porque esto ES un laberinto. Una maraña de afirmaciones pseudocientíficas, de contradicciones lógicas, de proclamaciones apodícticas, de dogmas proclamados

por los nuevos sacerdotes Covid, por el sanedrín pandémico. No hay nada de consecuencia y racional en lo que se nos dice, y es precisamente en creer que lo que nos dicen tiene sentido, que nos adentramos cada vez más en el laberinto. “Vacunémonos para salvar a los frágiles y ancianos que no pueden ser vacunados”, nos dijeron, mientras vacunaban a los frágiles y ancianos. “Vacunémonos para poder quitarnos la mascarilla y empezar a vivir de nuevo”, y poco después descubrimos que no solo debíamos tener que ponernos la mascarilla, sino que una dosis de sérum ya no era suficiente, y ni siquiera dos, y quizás ni siquiera tres. Mientras tanto, los frágiles y los ancianos mueren de Covid incluso después de la doble dosis, y si sobreviven es porque en los hospitales, niégume, si puede, desde hace algún tiempo a los pacientes de Covid se les ha administrado azitromicina, lo que hace que parezca una cura contra los parásitos intestinales pero sabiendo muy bien que se usa contra el virus. Para no socavar la credibilidad de las vacunas, ciertamente no para la salud de los pacientes.

Tenemos que salir de este laberinto, queridos amigos. Pero no podemos salir de él simplemente protestando contra el pase verde, que es solo la herramienta de represión más reciente, y ciertamente no la última. Por supuesto: el pase verde es una aberración legal, un chantaje odioso, una prueba del pretexto de la alarma pandémica; pero aunque revoquen el pase verde, quedaría el absurdo de considerar mortal un virus curable que no ha causado más muertes que en los últimos años; el absurdo de llevar máscaras que no sólo son inútiles -por propia admisión de los "expertos" - sino que, por el contrario, provocan graves enfermedades pulmonares y patologías cerebrales; el absurdo de considerar una "vacuna" como un fármaco que no sirve para dar inmunidad y que demuestra tener efectos secundarios tan graves, que en apenas unos meses de administración, se han superado las muertes de todas las vacunas en los últimos diez años ; el absurdo de dejarnos inocular una droga experimental que actúa sobre nuestro ADN, convirtiéndonos en organismos genéticamente modificados; el absurdo de seguir direcciones y protocolos que parecen escritos por brujos y no por médicos concienzudos, dada la serie de contraórdenes que ahora han llegado a lo patético. El absurdo de refutar seria y tranquilamente declaraciones tan escandalosas y falsas que no merecen respuesta. Draghi: "Quien se vacuna se salva, quien no se vacuna muere" es una mentira; Decir "Los vacunados no mueren de Covid" es falso, así como es falso decir que Covid es una enfermedad mortal, ya que sólo se convierte en tal si no se trata. Y es falso que no existan tratamientos, porque esos tratamientos tan desacreditados ahora son utilizados por las autoridades europeas con fines preventivos en los refugiados afganos que acogimos hace unas semanas. Todo es falso. Datos falsos

sobre muertes por Covid. Falsa fiabilidad de los hisopos. Falsa eficacia y no peligrosidad de las vacunas. Ingresos falsos en cuidados intensivos. Falsa "no correlación" de "enfermedad repentina" que afecta a los vacunados. Alertas falsas de noticias, falsos servicios de programas de entretenimiento en los que intervienen los habituales "expertos" y virostar, falsas las predicciones de los estadísticos.

¡Salgamos del laberinto! Rechazamos la narrativa mediática, quizás decidiendo apagar la televisión, que hoy se ha convertido en un tabernáculo infernal. Rompamos el lógico cortocircuito de quienes exigen nuestro consentimiento incluso cuando mienten descaradamente. Y para salir del laberinto, queridos amigos, es necesario mirar las cosas con una mirada que no se limite a hechos aislados, sino que los vea todos en un marco más amplio, en el que la pandemia es una herramienta de ingeniería social ingeniosamente provocada con el objetivo de llevarnos al pase verde, al control total, a la limitación de las libertades naturales y constitucionales en nombre de un Gran Reinicio que ninguno quiere, que nadie nos ha pedido nunca que votemos, que concentra poder y riqueza en manos de una 'élite - la de los "filantropocapitalistas" como Gates y Soros - y que consideran al resto de la humanidad como una reserva de esclavos y clientes, a quienes dar ese mínimo de dinero - creado de la nada y que pesa sobre ellos como una deuda, que les permite comprar los bienes que produce esta élite; bienes producidos con mano de obra barata, por supuesto, obligados a hacer todo lo posible para sobrevivir. Mientras se prepara para vendernos aire, agua y luz solar, quizás bajo el pretexto de la emergencia verde y bajo la presión de los ridículos Fridays for Future de Greta Thunberg.

Salimos del laberinto, reconociendo que hay un problema de autoridad: una autoridad civil que no persigue el bien común de los ciudadanos, y una autoridad religiosa que no solo ha dejado de cuidar la salvación eterna de los fieles, sino que los entrega a las fauces de un dragón infernal. Salimos del laberinto aprendiendo a usar el juicio crítico, a no dejarnos engañar por quienes tienen un historial de tales abusos, mentiras y crímenes, para no dejarnos suponer que se comportarán de manera diferente con nosotros. Salimos del laberinto dándonos cuenta de que está en marcha una guerra mundial, que no se libra con armas reales, sino con armas no convencionales, como la censura de la información, la esclavitud de los médicos, la complicidad de políticos, magistrados y agencias de aplicación de la ley; una guerra que deja víctimas inocentes a su paso, que destruye la sociedad, que afecta a

las personas en el alma antes que en el cuerpo, que se ha declarado contra todo lo que recuerda nuestra civilización, nuestra cultura, nuestra fe, nuestros valores. Una guerra entre la luz y la oscuridad, entre el bien y el mal.

A ellos no les importa nuestra salud, como tampoco les importa preservar el medio ambiente o promover la paz: según algunos, como el ministro Cingolani, más de la mitad de los seres humanos deberíamos desaparecer, porque somos parásitos del planeta. Y son precisamente quienes teorizan la despoblación del planeta recurriendo a nuevas vacunas, el aborto, la eutanasia y la esterilización masiva, quienes pasan a proponerse como un filántropo benéfico y distribuyendo vacunas eficaces precisamente para este fin. Y todos los que de diversas formas se han vendido a estos "filántropos" nos piden "creer en la ciencia" (hoy para Covid, mañana para el calentamiento global), renunciando a la razón en nombre de un asentimiento fideísta que raya en el suicidio. ¡Salgamos del laberinto! No podemos ganar un juego cuando nuestro oponente puede anular las reglas en cualquier momento.

Debemos reconocer que, si hemos llegado a este punto, se lo debemos en gran parte a nuestra infidelidad, a dejar que otros decidan por Dios lo que es correcto y lo que no, a permitir que en nombre de la tolerancia se permitiera la violación de lo natural. la ley y la degeneración de la moral cristiana, el asesinato de niños en el útero, el asesinato de enfermos y ancianos, y la corrupción de niños y jóvenes. Lo que ocurre hoy es fruto envenenado de décadas de disolución, de rebelión contra la Ley del Señor, de pecados y vicios que claman venganza ante los ojos de Dios. La Providencia nos muestra cómo el mundo puede llegar a ser, cuando abandona la Señorío de Jesucristo y puestos bajo la esclavitud de Satanás.

Las mías no son palabras apocalípticas -como dicen algunos- sino una severa advertencia, como Pastor, de volver a Dios, de reconocer que donde no reinan Cristo Rey y María Reina, reina la tiranía cruel y despiadada del diablo, que promete hermandad universal, mientras que él solo quiere tu destrucción en la tierra y tu condenación eterna.

Jesucristo es Rey y Señor de la Historia, en Sus manos están los destinos y destinos de cada uno de nosotros, de los Estados y de la Santa Iglesia. No permitirá que sucumbamos al ataque del enemigo de la humanidad. Vuelve, volvamos todos a él, con la confianza del hijo pródigo que humildemente le pide a su padre que lo perdone y lo acoja de nuevo en su casa. Volvamos a ser cristianos, orgullosos de nuestra Fe y de la civilización que la Religión ha construido a lo largo de dos mil años de historia. Volvamos a defender con compromiso civil y político esos valores innegociables que hoy vemos negados y pisoteados. Pero sobre todo - les ruego, les imploro - volvamos a vivir en la Gracia de Dios, a frecuentar los sacramentos, a practicar las virtudes, a ser cristianos consecuentes con las promesas del Bautismo, auténticos testigos de Cristo.

Para salir del laberinto es necesario volver sobre el camino recorrido hacia atrás: nuestro “hilo de Ariadna” es la defensa de la familia, del tejido social y religioso de la nación, de nuestra cultura ineludiblemente cristiana, católica y romana. .

¡Los italianos no somos racistas! En nombre de la Caridad, que a lo largo de los siglos ha representado uno de los orgullos de la Europa cristiana, podemos acoger a quienes son perseguidos y proscritos por su propio país, pero no podemos responsabilizarnos de la explotación de millones de migrantes, con el pretexto de hospitalidad. Sabemos que su inmigración a Europa fue planeada por la élite para destruir nuestra identidad civil, cultural y religiosa; sirve a la élite para crear caos social, introducir mano de obra mal remunerada, fomentar guerras entre los pobres y privar a los países de donde provienen de sus jóvenes.

Para salir del laberinto hay que resistir con valentía y firmeza, ya que nuestros padres supieron oponerse a las dictaduras del siglo pasado. Desobediencia civil, coordinación de acciones de protesta, contactos con los movimientos de otros estados, unión en una alianza antiglobalista que asegure ayuda y apoyo contra las autoridades subordinadas al sistema. Una serena resistencia, alimentada por la conciencia de que el mundo que vislumbra el Gran Reinicio no es nuestro mundo, ya que se fundamenta en una ideología de muerte, en un pensamiento antihumano

y anticristico, y que se fundamenta únicamente en la fuerza de armas o de chantaje a los que no pueden rebelarse.

Olvidan, estos miserables servidores del Nuevo Orden, que la suya es una utopía, incluso una distopía infernal, que a todos nos repugna precisamente porque no considera que no estamos hechos de circuitos electromagnéticos, sino de carne y hueso, de pasiones, de afectos, de actos de heroísmo y generosidad. Porque somos humanos, hechos a imagen y semejanza de Dios, dotados de inteligencia y libre albedrío. Pero esto, los demonios no pueden entender: por esto fracasarán miserablemente.

Y para que este día en el que manifiestas pública y valientemente tu oposición a la inminente tiranía no quede estéril y desprovisto de luz sobrenatural, los invito a todos a recitar conmigo las palabras que el Señor nos ha enseñado. Hagámoslo con fervor, con un impulso de caridad, invocando la protección de Nuestro Señor y de Su Santísima Madre sobre todos nosotros, sobre nuestras familias, sobre nuestra Patria y sobre el mundo entero: Padre Nuestro que estás en los cielos...